

establecidas por su familia, y posteriormente por otras personas, en sus esfuerzos por producir el vitalmente necesitado paciente-invalído.

La psiquiatría del último siglo, según la opinión de un creciente número de psiquiatras contemporáneos, está excesivamente al servicio de las necesidades alienadas de la sociedad. En nuestra sociedad, comenta Cooper, hay muchas técnicas que permiten primero señalar a ciertas minorías y luego tratarlas mediante un conjunto de operaciones de gravedad creciente, que van desde la insinuación de menosprecio, la exclusión de clubes, escuelas o tareas, y otras medidas similares, hasta la invalidación total como personas, el asesinato y el exterminio en masa. No obstante, la conciencia pública exige que se emplee alguna excusa para tales acciones, y esta excusa es proporcionada por la aplicación previa de técnicas de invalidación que apuntan a preparar una cantidad de víctimas para los procedimientos eliminativos en sí. Ninguna técnica de invalidación puede aparecer más respetable, e incluso más sacrosanta, que la que tiene la bendición de la ciencia médica.

En los primeros capítulos, Cooper propone una orientación con respecto al problema de la esquizofrenia, que difiere significativamente del enfoque clínico convencional. Para Cooper, el problema no radica en la llamada "persona enferma" sino en una red interactuante de personas, particularmente su familia, red de la cual el paciente internado es abstraído mediante un truco conceptual previo. Es decir que la locura no está "en" una persona, sino en un sistema de relaciones del cual forma parte el rotu-

lado "paciente": la esquizofrenia, si significa algo, afirma Cooper, es un modo más o menos característico de conducta grupal perturbado. El autor aclara que "... cuando alguien intenta separarse del sistema de racionalidad falsa de la familia —en particular si ese sistema es reforzado por la colusión familiar con agentes de la sociedad global —corre el riesgo de ser llamado irracional. Incluso puede hablarse de una 'enfermedad' que lo haya llevado a esa locura. El hecho de que esta irracionalidad sea en realidad una antilógica necesaria y no una lógica enferma, y de que la violencia del paciente sea una contraviolencia también necesaria, no puede sino ser fácilmente pasado por alto. En una medida sumamente notable, la ilogicidad del esquizofrénico tiene su origen en la enfermedad de la lógica de otras personas".

En el capítulo III presenta la historia clínica de un joven al que se le diagnosticó esquizofrenia; y llega a la comprensión del problema en términos de la naturaleza de un mundo familiar y de los acontecimientos clave que le ocurrieron a él. En los capítulos IV y V bosqueja los principios y la práctica de una unidad terapéutica experimental para pacientes esquizofrénicos jóvenes, dentro de un gran hospital psiquiátrico; en estos capítulos el autor se refiere al problema de la irracionalidad institucional (distinta de la irracionalidad de los pacientes) y a las dificultades que ella crea para el tipo de experimentación psiquiátrica social que considera necesaria y que trata de justificar.

El problema que más le preocupa al autor es la violencia en psiquiatría llegando a la conclusión de que quizá

la más notable forma de violencia en este campo sea nada menos que la violencia de la psiquiatría, en la medida en que esta disciplina opta por refractar, condensar y dirigir hacia sus pacientes identificados la violencia sutil de la sociedad; con mucha frecuencia, enfatiza Cooper, la psiquiatría no hace más que representar a la sociedad contra los pacientes.

El libro de Cooper es muy estimulante, induce a la reflexión y a la autocrítica de los psiquiatras y de las personas en general, y es una crítica más de la sociedad alienada en que vivimos y de sus instituciones.

VÍCTOR SAAVEDRA

Lukács, Georg, *Mi camino hacia Marx*. Traducción y notas de Emilio Uranga. Federación Editorial Mexicana, 2a. ed., México, D. F., 1971.

Georg Lukács acaba de morir. Este libro, reeditado en el año de su muerte, reúne cuatro nuevos ensayos del que ha sido uno de los grandes "marxistas creadores". En *Mi camino hacia Marx*, escrito en 1933, Lukács escribe: "*La relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo, el desarrollo social, en especial su situación actual, su propio lugar en ella y su toma de posición respecto de ella*. La seriedad, la conciencia y la profundidad que dedique a esta cuestión da la medida de si se propone o no, y en qué grado, eludir, consciente o inconscientemente, tomar una posición clara respecto de las

luchas histórico-mundiales de la actualidad.

Pero Lukács no alcanzó fácilmente a formularse esta convicción tan decisiva. Durante muchos años para él Marx no era más que el gran "economista" y el gran "sociólogo". Tal como ocurre con muchos pensadores que creen poder estudiar y transformar las manifestaciones humanas, sean estas individuales o colectivas, desconociendo a Marx, Lukács no relacionaba la obra marxista con su vida; especialmente en los aspectos activos y creadores. Sin embargo, fue lo suficientemente sensible a los efectos de las grandes crisis del imperalismo europeo en vísperas de la primera Guerra Mundial. Las crisis socioeconómicas, las *perturbaciones* que se producen por las grandes contradicciones en las que se confronta el sistema social, pueden producir desrepresiones en individuos profundos y esperanzados.

Las desrepresiones que paulatinamente fueron activando en Lukács la necesidad de orientarse hacia la verdad en una sociedad que la encubre, la distorsiona y la teme, lo acercaron a Hegel y a Feuerbach, e incipientemente hacia Marx. Pero, según lo comenta: "*Ya no un Marx como 'especialista de primer orden' como 'economista y sociólogo'. Empecé a vislumbrar, a barruntar al gran pensador omnicompreensivo, al gran dialéctico*."

Para acercarse hacia Marx, Lukács tuvo que vivir, como un ser sensible y preocupado, anticonformista y anti-convencional, las revoluciones de 1917 y 1918 y las vicisitudes del activismo político que lo *confinaron* en el enajenado subjetivismo ultraizquierdista.



Se agitaba entre fermentos todavía idealistas, entremezclados con el activismo de ultraizquierda.

Después que superó este periodo, influido por Rosa Luxemburgo, fue cuando pudo iniciar una relación más clara y definida con la obra de Marx.

“Sólo en la madurez adquirida después de una praxis de años en contacto con el movimiento obrero revolucionario, sólo con la posibilidad que tuve de estudiar las obras de Lenin y, poco a poco, comprender su significado realmente fundamental, pude iniciar el tercer periodo de mi contacto con Marx.”

“Entonces, casi después de una década de trabajo práctico, y desde luego después de una década de forcejeo teórico con Marx, se me hizo claro de un modo concreto, el carácter abaricante y unitario de la dialéctica materialista. Pero esta claridad trajo también consigo la convicción de que el verdadero estudio del marxismo, sólo entonces podía empezar, y que no podía asignársele un término.” “...quien pretenda de una vez por todas haber comprendido, sobre el fundamento de un conocimiento del materialismo dialéctico, aun en este sentido amplio, ancho y profundo, los fenómenos naturales y sociales, en realidad ya ha recaído por necesidad de la dialéctica viva en la rigidez mecánica, ha pasado del materialismo abaricante a la unilateralidad del idealismo”.

“El Materialismo dialéctico, la doctrina de Marx, hay que apropiársela día a día, hora a hora, y elaborarla dejándose guiar por la mano de la práctica.”

“El ahondamiento progresivo —aunque contradictorio y no en línea recta— en los escritos de Marx se ha venido a concretar en la historia de mi desarrollo intelectual, más aún, en la historia de mi propia vida, en tanto que ésta mi vida significa algo para la sociedad.”

En el trabajo “¿De qué le sirve a la burguesía la desesperación?”, Lukács critica las filosofías de Nietzsche, Spengler, Heidegger, Jaspers, Klages y Sartre. Pero este escrito de 1948, hoy se podría aplicar muy bien para considerar la desesperación escandalizada de Marcuse.

Lukács parte del hecho que, ante la terrible realidad de nuestros tiempos y con el correr de la vertiginosa decadencia del sistema occidental, la idealización pura fue mostrándose demasiado débil e ineficaz, como para seguir siendo apenas una escenografía del engaño para la “tranquilidad” de las conciencias burguesas. Es el fin de las películas con *Happy-End*. Es la tragedia irremediable del despertar ilusorio en la sorpresa agradable que quiere borrar la pesadilla en que se ha convertido la realidad.

Dadas estas circunstancias Lukács asevera: “El punto de partida es la insatisfacción frente al mundo circundante y el malestar, la indignación, la desesperación, el nihilismo, la falta de perspectivas que se desprenden de esta insatisfacción. En este mundo torturante el individuo desesperado busca una salida personal, pero no da con ella. Y no puede dar con ella, puesto que los problemas sociales no pueden ser resueltos de modo individual. En su pensamiento se refleja por ende un mundo vacío, sin obje-

tivo, inhumano y absurdo. A partir de aquí deduce sus consecuencias —únicamente o en auténtica desesperación.”

Para la burguesía imperialista, “lo útil de tales concepciones reside por lo pronto en que, mientras esta indignación anda tentaleando y moviéndose en círculos, en búsqueda de una salida individual, es imposible que se oriente hacia una transformación de la sociedad”.

“El pesimismo se transforma pronto en autocomplacencia. Pesimismo y desesperación aparecen al cabo de poco tiempo como ‘conductas mucho más dignas’ que el ‘trivial’ optimismo, lo mismo que el estar al margen, el ‘ser herido’ mucho más digno que la acción ‘superficial’. En medio de las crisis sociales, al borde del abismo, que amenaza con tragarse la sociedad burguesa, la inteligencia prosigue su vida *filistea* complacida sobre los fundamentos psíquicos del pesimismo y de la desesperación. . . Se produce una concepción del mundo según la cual es más favorable para la ‘cultura’ —lo cual significa aquí la conducta pesimista de autocomplacencia, esta cultura que se desmorona y no la progresista que *exigiría* una participación activa en el trabajo de la humanidad.”

En *La responsabilidad de los intelectuales*, también de 1948, Lukács cree que la evolución del imperialismo no se denomina fascismo. Mientras el “hambriento” imperialismo de los alemanos ocasionó un *cinismo nihilista* que rompió abiertamente con todas las tradiciones de la humanidad las tendencias fascistas que hoy se desarrollan en los Estados Unidos trabajan con el método de una *hipocre-*

sia nihilista: “aniquilan la autodeterminación exterior e interior de las naciones a nombre de la democracia; esclavizan y explotan a las masas en nombre de la humanidad y de la cultura”.

En su tiempo, habría que habersele preguntado a Lukács si la *hipocresía nihilista* no es también rusa. Basta pensar en las *invasiones stalinistas* que sobrevinieran años después de este artículo a Hungría —su propia patria— y Checoslovaquia.

“Hoy sería de urgente necesidad que la *economía política* asumiera ese papel en la inteligencia —sigue diciendo Lukács—, la economía entendida en el sentido de Marx como ciencia de las ‘formas de existencia’, de las determinaciones de la existencia del hombre; ciencia de las relaciones reales de los hombres entre sí, de las leyes de desarrollo y tendencias de estas relaciones. Pero la realidad demuestra que se dan precisamente tendencias contrarias. La filosofía, la psicología, la historia, etc. de la época imperialista, se empeñan por igual en minimizar los hechos y doctrinas económicas, en difamarlos, como ‘superficiales’, ‘inesenciales’, como indignos de ser tomados en cuenta por una concepción del mundo ‘más profunda’. ¿Cuáles han sido las consecuencias? La inteligencia que no aclara a los fundamentos objetivos de su propia existencia social, se *inmola* en creciente medida a la *fetichización* de los problemas sociales, y por medio de esta fetichización se hace víctima impotente de cualquier *social demagogia*. Se trata de la *fetichización de la democracia, del afán de paz de las naciones; la fetichización de la nación, de la cultura.*”

Pero ¿qué quiere decir en estos casos fetichización? "Significa que a un fenómeno histórico cualquiera se le arranca de su suelo real, histórico y social, significa que su concepto abstracto (en la mayoría de los casos sólo algunos rasgos de este concepto abstracto), se le *crystaliza* hasta hacer de él un ser autónomo, una entidad propia. La gran hazaña de una auténtica economía *consiste* en disolver esta fetichización, en mostrar concretamente el significado de cualquier fenómeno histórico dentro de la totalidad del desarrollo, en mostrar cuál es el pasado y cuál su futuro."

"En nuestros días —*afirma Lukács*— la burguesía imperialista considera como uno de sus intereses vitales aniquilar en la inteligencia su *capacidad de orientarse histórico-socialmente*. Si uno no puede hacer de una buena parte de esa inteligencia partidaria incondicional de la reacción imperialista, por lo menos la quiere ver deambular entrañadamen-

te, *sin apoyo y sin capacidad de orientación*." "...Apoyando inconscientemente estos intentos de la reacción imperialista, se han dado a crear una filosofía que deberá aducir la prueba de que, *filosóficamente*, no es posible orientarse socialmente. A partir del *agnosticismo* social de Max Weber esta línea llega hasta el existencialismo."

"La inteligencia se encuentra ante una encrucijada. ¿Hemos de ser, como la inteligencia de Francia en el siglo XVIII, de Rusia en el siglo XIX, precursores y luchadores en favor de un cambio mundial progresista o, como la inteligencia alemana de la primera mitad del siglo XX, víctimas impotentes, cómplices involuntarios de una reacción bárbara? No puede ni siquiera plantearse el problema de decidir de qué lado está la dignidad de la inteligencia, del saber, de la cultura, y de qué lado está la indignidad."

GIUSEPPE AMARA

SUMMERHILL PRO Y CONTRA

224 páginas. \$ 35.00

NATHAN W. ACKERMAN / FRED M. HECHINGER / LOUISE BATES
AMES / JOHN HOLT / SYLVIA ASHTON-WARNER / EDA J. LESHAN
BRUNO BETTELHEIM / ASHLEY MONTAGU / JOHN M. CULKIN / ERNST
PAPANEK / ERICH FROMM / MAX RAFFERTY / PAUL GOODMAN
MICHAEL ROSSMAN / GOODWIN WATSON



ADQUIÉRALO EN AVENIDA UNIVERSIDAD 975, O EN NUESTRA LIBRERÍA, REFORMA Y HAVRE, MÉXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS.

